

# Una lectura del dolor en clave fenomenológica: intersecciones entre Descartes y Merleau-Ponty

A phenomenological reading of pain: intersections between Descartes and  
Merleau-Ponty

Uma leitura da dor em chave fenomenológica: interseções entre Descartes e  
Merleau-Ponty

Ana Laura Vallejos 

Universidad de Buenos Aires, Argentina

---

## Resumen

El presente trabajo explicita los pilares de la crítica a la concepción cartesiana de la fisiología mecanicista presentes en la filosofía de Maurice Merleau-Ponty. En especial la manera en que la propuesta de una fenomenología corporal presente en la obra del filósofo francés cuestiona los caracteres más importantes de la concepción moderna del sujeto. En *Fenomenología de la percepción* Merleau-Ponty propone una redefinición del sujeto y elabora una teoría no intelectualista de la percepción, la cual sitúa en contraposición al pensamiento cartesiano. En este trabajo se toma el fenómeno del dolor físico como un punto nodal de intersección entre estas dos posturas de la percepción, por ello el dolor constituye una ocasión inmejorable de investigación para la fenomenología contemporánea. Se aborda el dolor neuropático, en especial, el fenómeno neurológico conocido como síndrome del miembro fantasma, el cual fue estudiado tanto por Descartes como por Merleau-Ponty. Se pretende demostrar a partir de dicho caso en qué medida la mirada médica moderna es heredera de la concepción cartesiana del cuerpo. Asimismo, en la presente investigación se incluyen aportes de estudios científicos contemporáneos sobre dolor neuropático para repensar los posibles aportes que en este terreno puede brindar la concepción fenomenológica del cuerpo.

*Palabras clave:* fenomenología, neurociencia, dolor, corporalidad, Descartes.

## Abstract

This work explains the pillars of criticism of the Cartesian conception of mechanistic physiology present in the philosophy of Maurice Merleau-Ponty. Especially the way in which the proposal of a body phenomenology present in the work of the French philosopher questions the most important features of the modern conception of the subject. In *Phenomenology of Perception* Merleau-Ponty proposes a redefinition of the subject and elaborates a non-intellectualist theory of perception, which he places in opposition to Cartesian thought. In this work the phenomenon of physical pain is taken as a nodal point of intersection between these two positions of perception, so pain is an excellent opportunity for research for contemporary phenomenology. Neuropathic pain is addressed, especially the neurological phenomenon known as phantom limb syndrome, which was studied by both Descartes and Merleau-Ponty. It is intended to demonstrate from this case the extent to which the modern medical gaze is heir to the Cartesian conception of the body. In addition, the present research includes contributions from contemporary scientific studies on neuropathic pain to rethink the possible contributions that in this field can provide the phenomenological conception of the body.

*Keywords:* phenomenology, neuroscience, pain, corporality, Descartes.

## Resumo

O presente trabalho explicita os pilares da crítica à concepção cartesiana da fisiologia mecanicista presentes na filosofia de Maurice Merleau-Ponty. Em especial a maneira em que a proposta de uma fenomenologia corporal presente na obra do filósofo francês questiona os caracteres mais importantes da concepção moderna do sujeito. Em *Fenomenologia da percepção* Merleau-Ponty propõe uma redefinição do sujeito e elabora uma teoria não intelectualista da percepção, a qual situa em contraposição ao pensamento cartesiano. Neste trabalho toma-se o fenômeno da dor física como um ponto nodal de interseção entre estas duas posturas da percepção, por isso a dor constitui uma ocasião imbatível de pesquisa para a fenomenologia contemporânea. Aborda-se a dor neuropática, em especial, o fenômeno neurológico conhecido como síndrome do membro fantasma, o qual foi estudado tanto por Descartes como por Merleau-Ponty. Pretende-se demonstrar a partir desse caso em que medida o olhar médico moderno é herdeira da concepção cartesiana do corpo. Além disso, a presente pesquisa inclui contribuições de estudos científicos contemporâneos sobre dor neuropática para repensar os possíveis aportes que neste terreno pode proporcionar a concepção fenomenológica do corpo.

*Palavras chave:* fenomenologia, neurociência, dor, corporalidade, Descartes.

DOI: 10.5281/zenodo.10210503

---

\*Contacto: anavalls16@gmail.com Investigadora, Profesora de Filosofía.

## 1. INTRODUCCIÓN

Maurice Merleau-Ponty dedicó muchas páginas de su obra a un análisis riguroso de la filosofía cartesiana. De hecho, la lectura de este filósofo moderno atraviesa todo su recorrido intelectual, desde sus primeras publicaciones, como en *La estructura del comportamiento* (1943), donde le dedica varias secciones del texto, hasta la preparación de su último curso, donde fuera encontrado sin vida por su esposa en 1961 sobre una edición de *La Dióptrica* de Descartes. En todo caso, más que una casualidad se trata de una constante en su vida, la revisión tenaz y detallada del corpus cartesiano.

Pese a esta constante lectura, la relación entre ambas filosofías no es de adhesión o menos aún de complementariedad. En la filosofía de Merleau-Ponty nos encontramos, por un lado, con una intención de oposición y de superación de la teoría intelectualista de la percepción de Descartes, al que además Merleau-Ponty sitúa como un representante de las posturas filosóficas del idealismo y del dualismo (Merleau-Ponty 1957). Por otro lado, encontramos algunos textos donde por el contrario, valora positivamente los aportes de Descartes a la constitución de la subjetividad, y marca en él una cierta ambivalencia o ambigüedad conceptual. Podría preguntarse si fuera posible realizar una lectura del corpus cartesiano y elaborar a partir de allí una interpretación que sitúe a Descartes a distancia del clásico dualismo sustancial. Merleau-Ponty reflexiona extensamente sobre las bases de la dinámica cuerpo-alma a partir de las interpretaciones del cogito cartesiano. A continuación, será preciso explicitar ambas posturas interpretativas del corpus cartesiano.

En primer lugar y para hacer una lectura de la crítica al polo intelectualista, es preciso mencionar que René Descartes es un clásico exponente de la corriente idealista, para algunos intérpretes un germen de las filosofías trascendentales. Aquellas importantes tradiciones que desde la Antigua Grecia y con mayor énfasis a partir de la modernidad europea han exhortado en Occidente a desvalorizar la experiencia sensible y confiar sólo en la inteligencia como atributo superior y opuesto a la sensibilidad. En contraposición con estas corrientes filosóficas, en Merleau-Ponty encontramos la propuesta de una fenomenología corporal, una filosofía que redefine la subjetividad a partir de una consideración de las vivencias corporales, entendiendo que somos un cuerpo viviente y sentiente. A partir de esta premisa se puede rastrear en Merleau-Ponty un diálogo con la tradición filosófica y una nueva lectura de clave corporal de los interrogantes clásicos sobre la subjetividad humana (García 2022).

Este diálogo entre la fenomenología corporal y la tradición filosófica conduce inexorablemente a la filosofía moderna y, en especial, al corpus cartesiano puesto que el abordaje de la subjetividad es crucial en ambos casos. En el siguiente trabajo se intentará reponer algunos de los elementos principales, por un lado de la fenomenología de Merleau-Ponty y su propuesta del cuerpo como sujeto de la percepción tal como la desarrolla en su obra *Fenomenología de la percepción*, y por otro lado de la lectura que realiza del corpus cartesiano, tanto en pasajes que representan una severa crítica al dualismo cartesiano, como también una lectura de ciertos pasajes donde el fenomenólogo francés elabora una hermenéutica alternativa y reconoce cierta ambivalencia en el planteo cartesiano que lo alejaría del dualismo de sustancias. Este trabajo se centrará en una experiencia de suma importancia para la fenomenología: la experiencia del dolor físico. El dolor físico será el elemento catalizador que permitirá evidenciar diferentes posturas filosóficas, posturas centradas en una visión mecanicista del cuerpo que reducen la experiencia del dolor a una reacción de las fibras nerviosas dañadas, y posturas que intentarán demostrar la “voluminosidad” del dolor, entendiendo éste como una experiencia cuya patogénesis excede la interacción de las fibras nerviosas, y reconoce la necesidad de tomar en cuenta la dimensión subjetiva de dolor, el elemento psíquico, la memoria del cuerpo y su capacidad de rehabilitación en tanto organismo inteligente. Esta última postura representa la propuesta de la fenomenología merleau-pontyana, una filosofía que se presenta al día de hoy como una alternativa interesante para enriquecer la mirada biomédica sobre el dolor físico y repensar estrategias para su tratamiento y recuperación. Para evaluar estos potenciales aportes de la fenomenología a la mirada médica se utilizarán algunas investigaciones contemporáneas en el campo de la neurología para evidenciar cómo hoy, en pleno siglo XXI, los especialistas abordan el fenómeno del dolor neuropático, su diagnóstico y

posibles tratamientos, y en qué medida las investigaciones en esta especialidad continúan o no siendo herederas de una visión cartesiana del cuerpo como máquina.

## 2. LA LECTURA MERLEAU-PONTYANA DE DESCARTES: EL DEBATE SOBRE EL DUALISMO SUSTANCIAL

En el primer capítulo de *Fenomenología de la percepción* Merleau-Ponty realiza un análisis de la sensación puesto que es nodal para emprender este retorno a los fenómenos comprender la naturaleza de la percepción humana. Y aquí nos encontramos con conceptos cartesianos que fueron extensamente trabajados incluso por el mismo Edmund Husserl, se trata de reflexiones acerca de la percepción a partir de la filosofía cartesiana. La idea de la sensación podría parecer en una primera instancia como una idea clara e inmediata, por ejemplo, si siento este calor en mis manos, o bien si siento un fuerte dolor de muelas. Parecieran ser estos ejemplos para el sentido común ideas muy simples de la que no podríamos racionalmente dudar. Pero basta con recordar aquellas imperecederas palabras cartesianas en las *Meditaciones Metafísicas* a través de las cuales el autor establece que los sentidos no cumplen con el criterio de claridad y distinción, y por lo tanto todo aquello que provenga de los sentidos debe ser descartado e incluso considerado manifiestamente falso (Descartes 2011). Si bien la duda cartesiana es metodológica, (puesto que su objetivo es alcanzar a través del escepticismo una primera certeza) sus consecuencias han implicado en la filosofía y cultura occidentales una desvalorización sistemática de las vivencias subjetivas y, más aún, sensibles. Lo que está aquí en cuestión es nada menos que el vínculo psicossomático, es decir, el establecimiento de una antropología dualista a través de los conceptos de *res extensa* y *res pensante*. Para alcanzar la certeza del cogito, Descartes niega su propio cuerpo y entiende que su existencia no depende de él sino sólo de su pensamiento. Él es una cosa pensante, una mente, un alma o un entendimiento, pero definitivamente no un cuerpo, un mero ensamble maquinico de partes. En *Meditaciones Metafísicas* afirma:

Pero puesto que no tengo cuerpo, estas cosas no son más que ficciones. ¿Sentir? Naturalmente, tampoco esto es posible sin el cuerpo; y me ha parecido sentir en sueños muchísimas cosas que después advertí que no había sentido. ¿Pensar? Eso es: el pensamiento; esto es lo único que no puede separarse de mí.

Este proceso de desidentificación con el propio cuerpo dejó profundas huellas en toda la filosofía occidental. Ahora bien, cabe preguntarse por lo que de estas premisas se deriva filosóficamente: en primer lugar se podría mencionar la teoría cartesiana de la percepción, la clásica interpretación del argumento del pedazo de cera presentado en la segunda meditación metafísica. A grandes rasgos para Descartes la cera a pesar de sus transformaciones físicas continúa siendo la misma. ¿Cómo podemos advertir la permanencia ontológica de dicho pedazo de cera? Pues que no la captamos con los ojos, sino con la inteligencia, a través de la cualidad del pensamiento. Así la percepción sensible para Descartes es ampliamente devaluada, no debemos confiar en quien nos ha engañado una vez, es prudente reservar a este conocimiento dóxico su lugar de inseguridad gnoseológica. La verdadera certeza procede del pensamiento, no de los sentidos, por lo menos en un principio. Cabe mencionar que si bien el recorrido cartesiano en las meditaciones es hiperbólico, el terreno de la certeza gnoseológica nunca serán los sentidos y el cuerpo, puesto que son dominios sujetos al error y a la confusión. En este marco la reflexión sobre la unión psicofísica en el corpus cartesiano parecería privilegiar el rol de la *res pensante*, del espíritu, del alma, del entendimiento o razón, como aquella sustancia imperecedera que trasciende al cuerpo; mientras que el cuerpo constituye una máquina automática, un ensamble de partes físicas que responde a una causalidad natural. Las representaciones del cuerpo como una máquina perfecta, extensamente desarrolladas en el *Discurso del método* (1637) presentan una analogía entre el funcionamiento del cuerpo humano con un reloj<sup>1</sup> A partir del corpus cartesiano podemos

---

<sup>1</sup>Este nuevo paradigma constituye en el siglo XVII una oposición a la teoría aristotélica tanto en la física como en la

reflexionar sobre el status del dualismo entre el cuerpo y el alma. Las lecturas e interpretaciones tradicionales sitúan a Descartes como un defensor de la separación tajante entre las sustancias extensa y pensante.

Sin embargo, algunos intérpretes como María Teresa Aguilar sostienen que en ciertos momentos de la producción cartesiana no nos encontramos con una postura dualista, sino más bien con una compleja interacción de naturalezas (Aguilar 2010). Basándose en la correspondencia entre Descartes, y por un lado la princesa Elizabeth y por otro lado con Isabel de Bohemia, Aguilar sostiene que es contradictorio afirmar una división tajante entre las sustancias en el corpus cartesiano. En el mencionado intercambio epistolar Descartes delibera extensamente sobre la unión entre el cuerpo y el alma y sostiene entre otras afirmaciones que la glándula pineal constituía el lugar físico donde se producía la unión cristiana integradora entre ambos. Por ello no tendríamos aquí una independencia absoluta de sustancias sino una interacción que caracteriza a la condición humana. Las tesis sobre la interacción del cuerpo y el alma se encuentran desarrolladas en *Reglas para la dirección del espíritu*, en *Tratado del hombre* y completamente desarrollada en *Meditaciones Metafísicas*, entre otros textos canónicos. En diversos pasajes de estas obras encontramos motivos para sostener que Descartes no sostuvo en toda su obra una postura sencillamente dualista, sino que sería preciso distinguir en diferentes momentos de su producción y utilizando diferentes niveles de análisis. La investigadora de la filosofía moderna Zuraya Monroy-Nasr afirma que coexisten en el pensamiento cartesiano simultáneamente tesis dualistas y tesis monistas, donde la diferenciación mente-cuerpo, y su particular unión, no son momentos diferentes de la producción del autor. Otros intérpretes, sin embargo, optan por la interpretación diacrónica donde Descartes presentaría tesis dualistas en las *Meditaciones* (1641) mientras que en *Las pasiones del alma* (1649) presenta una beta interaccionista de las sustancias, representando en cada caso un momento diferente de su pensamiento (Monroy-Nasr 2006).

Por otro lado, el mismo Merleau-Ponty reconoce en su obra que la postura cartesiana no puede ser limitada a la interpretación dualista. Por ello además de la crítica al mecanicismo y a la teoría intelectualista de la percepción, en la lectura merleau-pontyana se encuentran también referencias a cierta “ambigüedad” y “ambivalencia” en el pensamiento cartesiano. Las mismas habilitan a reconocer en el filósofo moderno más de una faceta, por un lado tendríamos entonces la interpretación clásica de su filosofía y en especial del cogito, como hecho puramente mental. Y por otro lado Merleau-Ponty también reconoce en el cogito cartesiano la posibilidad de pensar en una conciencia no exclusivamente mental, es decir un sujeto que pueda caracterizarse más allá de lo privativamente intelectual. Pero ¿es acaso posible concebir un sujeto corporal en Descartes? En principio se podría decir que tal interpretación conduce a una reorganización de los caracteres típicamente asociados al sujeto moderno, puesto que un sujeto corporal implica el debilitamiento del carácter trascendental, libre y apodíctico que la tradición de filosofía moderna le ha adjudicado al yo (García 2005 202). La propuesta fenomenológica de Merleau-Ponty radica precisamente en una reivindicación de la corporalidad, y de las experiencias vividas a partir del cuerpo como elemento no exterior a la conciencia. En su *Fenomenología de la percepción* en 1945 Merleau-Ponty afirma *yo soy un cuerpo*, resaltando la identidad entre el cuerpo y el sujeto, en analogía con el cogito cartesiano pero esta vez afirmando la posibilidad explícitamente de una conciencia encarnada. El cuerpo no es un objeto, por la misma razón la conciencia que del mismo tenemos no es un mero pensamiento. Su unidad es siempre implícita y confusa. (Merleau-Ponty 1957 32)

La alternativa interpretativa que propone Merleau-Ponty asimismo para leer el corpus cartesiano consiste en reconocer un doblez implícito en el cogito. Para Merleau-Ponty no puede afirmarse que el yo del cogito sea intelecto puro, sino más bien que este yo implica una unión *per se notum* con la corporalidad, con el cuerpo que somos, por lo que el ego no es meramente una sustancia inteligible sino más bien una *mélange*, una mezcla de pensamiento y cuerpo. Para sostener esta interpretación Merleau-Ponty distingue entre un cogito “vertical” y un cogito

---

gnoseología que de ella se deriva. Mientras que para Aristóteles no hay nada en el entendimiento que no haya estado previamente en los sentidos, para Descartes por el contrario, nada que provenga de los sentidos puede ser certero sin la intervención del entendimiento.

“horizontal”. El cogito vertical implica el estar abierto a un campo de experiencias, y por tanto es, en los textos cartesianos aquello que podemos leer como la dimensión cogito que podría implicar la corporalidad. Aquello que no es privativamente entendimiento, o más bien el ego que reúne indistintamente alma y cuerpo: “La intuición primordial de Descartes –la del cogito vertical– debería ser entendida entonces como la de una experiencia que aúna en su indistinción y su riqueza pensamiento y cuerpo, entendimiento y sensibilidad.” (García, E., & Castelli, P 2013 145)

En cambio, el cogito horizontal representa la intelección pura, “el pensamiento de ver” como afirma Descartes en las *Meditaciones*. Sin embargo, para Merleau tendría éste último su fundamento en la primacía del cogito vertical ya que sería condición de posibilidad del segundo.

Asimismo, se quisiera mencionar aquí el trabajo de la filósofa finlandesa Sara Heinämaa especialista en fenomenología y filosofía de la mente, quien sostiene que caracterizar la filosofía de Merleau-Ponty como anticartesiana constituye una lectura demasiado simplista de ambos autores. Si bien Merleau-Ponty es crítico de la ontología dualista, también encuentra en Descartes una profunda reflexión sobre el compuesto mente-cuerpo. Una íntima conexión que ha sido señalada por numerosos especialistas. La comprensión unívoca de Descartes como un pensador dualista es sesgada y anacrónica, hay en su sistema un equilibrio en su metafísica que no podemos ver si sólo abrazamos una parte de su pensamiento (Heinämaa 2003 28). El propio Merleau-Ponty hace referencia en *Fenomenología de la percepción* a la citada correspondencia entre Descartes y la princesa Elizabeth, para demostrar que el propio Descartes concibe tres maneras diferentes en que el humano puede conocer, a saber: la manera en que el alma es conocida por el intelecto puro, la manera en que el cuerpo es conocido por el intelecto y por el intelecto en ayuda de la imaginación y finalmente la manera en que la unión entre el alma y el cuerpo es conocida de manera oscura por el intelecto, pero puede conocerse claramente a través de los sentidos (Merleau-Ponty 1957). Desde esta perspectiva para conocer acabadamente la unión entre el cuerpo y el alma no sólo se necesita una operación del intelecto puro sino también de una apelación a los sentidos, a las sensaciones. Como conclusión de esta interpretación Merleau-Ponty encuentra dos maneras de concebir los cuerpos en Descartes: en primer lugar la posibilidad de conocer cuerpos a través del intelecto y la imaginación, aquí tendríamos la noción de cuerpo como extensión, la res extensa clásica. Pero también podríamos conocer el cuerpo a través de la experiencia sensorial, y de este modo los cuerpos son hábitats de almas pensantes. El cuerpo no es una máquina dirigida por un alma, sino un sujeto de percepción y sensación. Nuestro propio cuerpo no nos es dado como mera extensión sensible sino como entidad sintiente. Para Merleau-Ponty esta situación de la metafísica cartesiana nos encierra en una paradoja, donde se abre y se restringe a la vez la posibilidad de pensar el cuerpo como sujeto sintiente, el mismo autor atraviesa estas contradicciones de manera persistente tanto en su ontología como en su gnoseología (Heinämaa 2003 32). Merleau-Ponty reconoce en repetidas ocasiones la ambivalencia de la filosofía cartesiana a este respecto, la oscilación en sus afirmaciones en diferentes fuentes o incluso en diferentes pasajes de una misma obra. El mecanicismo y el intelectualismo serían una faceta del pensamiento cartesiano, faceta que se deriva de una de las interpretaciones que pueden desprenderse de su cogito (García 2022).

### 3. LA EXPERIENCIA DEL DOLOR FÍSICO DESDE UNA PERSPECTIVA FENOMENOLÓGICA

Muchos especialistas han soslayado la importancia de una lectura del fenómeno del dolor desde una perspectiva fenomenológica. En principio, se puede afirmar que se trata de una vivencia en sí misma compleja porque constituye una experiencia originaria por un lado, siendo la experiencia del cuerpo propio la dimensión más originaria de la subjetividad (Serrano de Haro 2019). Y por otro, tendríamos en segundo lugar, la posibilidad a través del lenguaje de expresar ese dolor y de elaborar un discurso sobre él. Es decir, elaborar una teoría, esbozar una reflexión, una meditación posterior sobre la vivencia dolorosa. Especialmente en el caso del dolor físico se evidencia con plenitud el proceder fenomenológico, incluso antes de toda reflexión o comprensión teórica, el dolor se manifiesta como una vivencia inmediata, en primera persona, en la carne misma, de

forma insustituible. (Serrano de Haro 2022).

Se tratará de demostrar en las siguientes páginas que actualmente, en pleno siglo XXI, el discurso biomédico en su mayoría posee una perspectiva aún deudora de la ontología cartesiana sobre el fenómeno del dolor físico. Dentro del campo de la neurología, se describe un proceso neuronal llamado *Nocicepción*, un proceso dependiente del sistema nervioso central y periférico a través del cual se codifican de manera mecánica los estímulos provenientes de terminaciones nerviosas llamadas nociceptores, es decir, receptores del dolor, los cuales reaccionan de manera causal ante estímulos químicos, térmicos o físicos, enviando una señal a través de neuronas aferentes a hacia la médula espinal y finalmente al cerebro, el cual responde produciendo la percepción del dolor (Ropper, Allan H.; Brown, Robert H 2007 112). Desde una perspectiva fenomenológica podemos considerar que esta comprensión del dolor es subsidiaria de la fisiología mecanicista y por tanto implica una devaluación de la percepción sensible a un mero acontecimiento nervioso. El dolor físico pierde significación sustancial para ser entendido como un estímulo nervioso desde la periferia hacia el centro, en definitiva, como una reacción causal automática que no tiene en cuenta otros factores, aquellos que pueden derivarse de la propia subjetividad del ser sintiente. La corriente fenomenológica, y en especial la propuesta filosófica de Merleau-Ponty, brindan una clave para encontrar una alternativa a esta visión reduccionista del dolor físico. Donde el cuerpo ya no es entendido como un simple ensamble de partes, sino como una totalidad integrada e inteligente que no responde de manera lineal o automática. Sino que está dotado de plasticidad y de cierta conciencia de sí mismo. (García 2022 82)

Se podría preguntar ¿qué tipo de sensación es el dolor para la fenomenología? ¿Y por qué considerar menester una lectura del dolor físico a través de las herramientas que brindan los estudios fenomenológicos contemporáneos? En principio el mismo Merleau-Ponty sostiene que la fenomenología es una filosofía que re-sitúa las esencias dentro de la existencia, y que no puede comprenderse al ser humano más que a partir de su propia facticidad. *La Fenomenología de la percepción* es presentada como un ensayo de una descripción directa de nuestra experiencia *tal como es*. Un retorno a los fenómenos, en el caso del dolor físico nos encontramos ante una vivencia que pone en jaque a la tradición dualista e idealista de la filosofía moderna, puesto que además constituye una piedra de toque para la reflexión sobre la unión psicofísica, es decir, para replantearse la interacción entre las sustancias extensa y pensante que proponía el propio Descartes. Entre la mente y el cuerpo, entre los fenómenos mentales y los corporales. ¿Dónde situamos la experiencia del dolor físico? ¿Es el dolor físico una demostración de la unión sustancial en el marco de la filosofía cartesiana?

Para ello podemos remitirnos a un caso médico tratado por ambos autores, el fenómeno del miembro fantasma, el cual consiste en una distorsión de la propiocepción donde una vez amputado un miembro persisten en la persona sensaciones en la región amputada del cuerpo. El fenómeno del miembro fantasma es un caso paradigmático de los llamados dolores neuropáticos crónicos, donde los neurocientíficos encuentran la causa de la sensación dolorosa en la transmisión de estímulos nerviosos, los cuales sin embargo ya no tienen un correlato físico localizado en el cuerpo (Sherman, R. A., Sherman, C. J., & Parker, L 1984). Se trata de un dolor por desaferentización, entendido como el resultado de un daño o disfunción del sistema nervioso donde la persona amputada puede sentir hormigueos, cosquillas, picazón o intensos dolores en la zona amputada (la cual puede no ser necesariamente un miembro, puesto que también aparece este fenómeno en la amputación de ojos y hasta incluso de piezas dentales). En todos estos casos existe un daño en el tejido nervioso que explica para la mirada médica actual el desajuste entre la percepción y el estado del cuerpo en cuestión. Los tratamientos más utilizados en la actualidad son el uso de fármacos específicos para el sistema nervioso (analgésicos opioides, analgésicos adyuvantes, antidepresivos y antiepilépticos, entre otros) con los cuales se trata de modular la señalización nociceptiva, es decir bloquear las señales del dolor que emite el sistema nervioso para revertir la situación de cronificación del mismo, llegando en algunos casos a la remisión completa de los síntomas. Y por otro lado también puede tratarse asimismo y de forma conjunta con métodos no farmacológicos como pueden ser la rehabilitación, la fisioterapia y la neuromodulación. Si bien existen al día de hoy muchos estudios recientes sobre este fenómeno, la mayor parte de

los estudios neurológicos sobre el miembro fantasma y sobre el dolor neuropático en general son herederos de la visión cartesiana del cuerpo. René Descartes comprende el fenómeno del miembro fantasma como un acontecimiento nervioso-cerebral, una representación mental o una combinación de ambos (García 2022 68) donde el dolor es un mero evento fisiológico mecánico que responde a señales enviadas por los nervios. De alguna manera esta concepción del siglo XVII, dependiente de una racionalidad causal y lineal de la corporalidad humana también es concordante con una teoría intelectualista de la percepción. Y como resultado el dolor físico pierde entidad ontológica y sustancial como experiencia vívida, y resulta ser en el marco teórico cartesiano un mensaje emitido por los nervios en beneficio del instinto de conservación con el que Dios dotó al hombre. Ahora bien, a diferencia de esta postura cartesiana y clásica de la fisiología moderna en *Fenomenología de la percepción* Merleau-Ponty se preguntaba ya por ciertas condiciones de este fenómeno médico que no responden al paradigma del mecanicismo, o por lo menos presentan situaciones que no pueden ser explicadas por dicho marco teórico. En el fenómeno del miembro fantasma intervienen no sólo vestigios cerebrales sino también relaciones de consciencia, esto es, determinantes psíquicos, elementos propios de la subjetividad del paciente (Merleau-Ponty 1957) Aún hoy ciertas posturas de la neurociencia contemporánea no pueden explicar estos casos sin recurrir al elemento de la consciencia. Estamos ante la evidencia de factores explicativos que no se reducen a lo exclusivamente cerebral. Muchos pacientes que padecen el síndrome del miembro fantasma, y otras lesiones en el tejido nervioso pueden vivenciar una disminución o aumento de su dolor dependiendo de ciertas situaciones de índole personal. Para Merleau-Ponty hay situaciones personales que inciden en estos casos, determinantes psíquicos como emociones, recuerdos o la misma voluntad del individuo. Se puede entender aquí entonces por qué la neurociencia contemporánea es inexacta a la hora de dar un diagnóstico de la progresión de una lesión neurológica. Muchas veces las estadísticas en lesiones de esta índole tienen una oscilación mucho mayor a la de otras lesiones físicas (Alcántara-Montero A, Pacheco-de Vasconcelos S. R 2022a). Se podría comprender, a partir del marco fenomenológico, que en toda lesión fisiológica también incide la subjetividad, la historia del paciente, el hecho psíquico, el cual puede determinar la progresión de una lesión, la desaparición del miembro fantasma o su permanencia crónica. Todo ello no puede ser explicado por la fisiología mecanicista que sólo tiene en cuenta una lógica causal de las fibras nerviosas. A partir de la fenomenología contemporánea podemos dar crédito a la experiencia del dolor físico tal como es vivida, teniendo en cuenta como afirma Esteban García, una espacialidad del dolor, una “*voluminosidad del dolor*” que nos permita pensar el cuerpo como sujeto de la percepción sensible y no como mera causa externa. (García 2013 137). Muchos estudios neurológicos y fenomenológicos contemporáneos se inclinan a considerar el cuerpo como una totalidad integrada y especialmente al cerebro como un órgano plástico con capacidad de regeneración. (Sherman, R. A., Sherman, C. J., & Parker, L 1984), dicha regeneración está íntimamente condicionada por los factores psíquicos de la persona afectada. Sin embargo, es preciso notar como en el año 1945 Merleau-Ponty ya indicaba con claridad que la explicación del miembro fantasma necesitaba de una teoría mixta, entre lo fisiológico y lo psíquico. En *Fenomenología de la percepción* (1957) afirma: El miembro fantasma no es el simple efecto de una causalidad objetiva, ni tampoco una cogitatio. Sólo podría ser una mezcla de ambos, si encontrásemos la manera de articular el uno sobre el otro, lo psíquico y lo fisiológico, lo ‘para-sí’ y lo ‘en-sí’ y facilitar un encuentro entre ellos.

Desde esta perspectiva el cuerpo no es una máquina automática determinada por leyes físicas sujetas a la causalidad, sino que es un organismo integrado dotado de inteligencia, con un elemento central: la conciencia de sí mismo. Se puede entender aquí la consciencia no como una mera capacidad psíquica sino incluso hablar de una conciencia corporal, de una comprensión y percepción del cuerpo sobre sí mismo. Un planteo que escapa a todas las interpretaciones cartesianas clásicas que sitúan a Descartes como un dualista sin matices. Como se vio previamente en Merleau-Ponty se encuentra ciertamente una crítica al polo intelectualista de la filosofía cartesiana pero también su lectura permite observar las contradicciones dentro del mismo sistema cartesiano. Se puede elaborar a partir de sus lecturas una reinterpretación del cogito cartesiano para elucidar algunos de los puntos oscuros de la relación alma-cuerpo, o de unión psicofísica entre sustancias.

#### 4. PERSPECTIVAS CONTEMPORÁNEAS DE LA NEUROLOGÍA ACERCA DEL DOLOR NEUROPÁTICO Y EL MIEMBRO FANTASMA

Para complementar los aportes biomédicos contemporáneos sobre este tipo de afecciones nerviosas se utilizará un trabajo reciente de dos médicos especialistas en dolor neuropático, una investigación reciente llevada a cabo por el Dr. Alcántara-Montero y el Dr. Pacheco-de Vasconcelos revela que los últimos años han significado un verdadero desafío en la investigación para el tratamiento del dolor neuropático, fundamentalmente porque a partir de la pandemia de covid-19 se han multiplicado los casos de dolor neuropático en la población como efecto colateral de la enfermedad causada por el SARS-CoV-2. Las complicaciones neurológicas en la enfermedad tales como neuropatías, mielitis o ictus son cuadros clínicos presentes a escala mundial, lo cual derivó en la necesidad de mejorar las alternativas terapéuticas, y continuar desarrollando ensayos clínicos sobre potenciales tratamientos nuevos (Alcántara-Montero A, Pacheco-de Vasconcelos SR 2022a). El tratamiento del dolor neuropático, según este reciente estudio, revela una necesidad médica que no se encuentra actualmente cubierta y cuyos ensayos clínicos recientes presentan numerosos fracasos. El tratamiento farmacológico sigue siendo a día de hoy el principal método terapéutico para el manejo de estas afecciones, pero debido a ciertas contraindicaciones del consumo crónico de estas sustancias se recomienda un tratamiento multimodal que incluya alternativas tales como la técnica de neuromodulación. Sin embargo, el estudio de Alcántara-Montero y Pacheco-de Vasconcelos se propone realizar una revisión de las alternativas farmacológicas para el tratamiento del dolor porque los programas multimodales de tratamiento del dolor y las intervenciones psicológicas aunque son obligatorias para el dolor crónico se encuentran en una situación de ausencia de datos recientes de alta calidad relativos a su eficacia para paliar el dolor neuropático. La alternativa actual más recomendada sigue siendo el tratamiento farmacológico, desde fármacos de primera línea como la pregabalina, la gabapentina, y los antidepresivos tricíclicos, hasta recomendaciones de segunda línea o débiles como el tramadol, la morfina y la oxicodona (Alcántara-Montero A, Pacheco-de Vasconcelos SR 2022a). Todas estas sustancias inhiben y/o bloquean temporalmente la producción, y recaptación de neurotransmisores excitadores que permiten el circuito de la percepción del dolor. Sin embargo, son numerosas las desventajas en su utilización crónica debido a efectos adversos y las contraindicaciones en determinados tipos de pacientes. Dicho estudio concluye con la necesidad de racionalizar las propuestas terapéuticas para el dolor neuropático, especialmente el desarrollo de un abordaje terapéutico personalizado que permitiría escoger una alternativa de tratamiento en función del cuadro clínico del paciente en cuestión. Resulta interesante notar acerca de este punto que los especialistas recomiendan un abordaje personalizado en el tratamiento, reconocen la necesidad de la mirada médica de tomar en cuenta la dimensión subjetiva de cada paciente como una unidad psicosomática en sí misma. Si bien el tratamiento principal continúa siendo el uso de fármacos para el sistema nervioso, al menos progresivamente en la bibliografía científica de las últimas dos décadas comienzan a circular alternativas terapéuticas, aunque de manera secundaria y accesoria.

Una investigación de la Dra. Rosmari de la Puerta Huertas, médica especialista en el estudio y tratamiento del dolor, publicado en el año 2014 por la Revista de la Sociedad Española del Dolor introduce interesantes aportes a la investigación sobre el miembro fantasma y su vinculación con la neuroplasticidad. La neuroplasticidad se considera como la capacidad que tiene el tejido neuronal de reorganizar, asimilar y modificar los mecanismos biológicos, bioquímicos y fisiológicos implicados en la comunicación intercelular, para adaptarse tras los estímulos recibidos (De la Puerta Huertas 2014 346). Desde esta perspectiva muchas lesiones neurológicas que antes se consideraban incurables, como el dolor crónico, ahora poseen diversos tratamientos. Desde hace algunas décadas la investigación científica ha demostrado la capacidad de adaptación y rehabilitación del propio sistema nervioso a través del concepto de neuroplasticidad en el cual intervienen factores psíquicos y del entorno del paciente. En *Neuroplasticidad asociada a miembro fantasma* la Dra. de la Puerta Huertas sostiene:

Los estudios de neuroimagen en miembro fantasma han indicado una relación clara

entre éste y los cambios neuroplásticos. Además, se ha demostrado que los cambios patológicos neuroplásticos podrían ser revertidos, y existe una relación entre una mejora (reversión) de los cambios neuroplásticos en el miembro fantasma y el alivio del dolor. Estos hallazgos facilitaron la exploración de nuevas estrategias de tratamientos neuromoduladores, sumándose a la variedad de enfoques de tratamientos.

Los tratamientos disponibles para el tratamiento del miembro fantasma incluyen, además de la opción farmacológica, estrategias no invasivas tales como la neuromodulación mediante estimulación magnética transcraneal, terapia de retroalimentación visual, estimulación eléctrica transcutánea de nervio periférico, fisioterapia, reflexología y varios enfoques psicoterapéuticos. Estos tratamientos buscan alterar la imagen corporal del paciente, es decir, la representación conceptual y verbalizable de nuestro propio cuerpo, y también el esquema corporal, es decir, la representación inconsciente de nuestro propio cuerpo. Ambos conceptos, imagen corporal y esquema corporal, son utilizados para explicar las diferentes maneras de representación de nuestro propio cuerpo, la cual está íntimamente ligada a la interacción con el entorno, connotaciones culturales y desarrollo psíquico del individuo. La experiencia de miembro fantasma constituye un claro argumento a favor de la existencia de un esquema corporal mental que subyace y modifica la experiencia con nuestro propio cuerpo, dicho esquema corporal no depende solamente de bases neuroanatómicas sino también de una multiplicidad de factores subjetivos, de relación con el entorno y de la neuromodulación de cada individuo. Por ello estudios recientes han demostrado que son muy diversos los factores que determinan la plasticidad del cerebro humano, se trata de un entramado multifactorial que determina la neuroplasticidad, aquello que determina el éxito o el fracaso de un tratamiento terapéutico para un caso de esta índole. Se sugiere como conclusión de este estudio que para mejorar la efectividad de los procesos terapéuticos deben tenerse en cuenta los factores personales que afectan dicha plasticidad neuronal, puesto que cada individuo posee un esquema corporal único, la manera de mejorar los procesos de neuromodulación también debe atender la especificidad de cada paciente (De la Puerta Huertas 2014 350).

Otra investigación sobre esta temática publicada en el año 2018 por la Revista de la Sociedad Española del Dolor afirma que la primera opción de tratamiento será el tratamiento farmacológico mientras que las terapias como la fisioterapia y la psicoterapia son considerados tratamientos complementarios para el manejo del dolor, que pueden de hecho constituir en casos particulares métodos importantes en la reducción de los síntomas y que ello debe ser evaluado en cada caso por el profesional médico. Asimismo reconocen la necesidad de divulgar la evidencia sobre los riesgos y beneficios de estas opciones terapéuticas como parte de los derechos del paciente en la toma de decisiones sobre su salud (Rincón-Carvajal et al 2018). Estos estudios reafirman la hipótesis que se trabajó con anterioridad según la cual la mirada médica contemporánea, heredera de la modernidad, conserva algunos elementos de la visión mecanicistas del cuerpo. Muchos tratamientos para el dolor neuropático se centran en un abordaje farmacológico y relevan a un segundo plano la subjetividad del paciente. La recomendación de terapias no farmacológicas queda en la decisión del profesional médico, aquellas terapias que pueden intervenir en los procesos somáticos del dolor pero cuyo campo de aplicación es el dominio de lo psíquico y su efecto sobre lo somático. El dolor es un síntoma complejo, cuya patogénesis no se agota en el daño de las fibras nerviosas y procesos químicos del cerebro, ya que éstos a su vez son influenciados por el psiquismo, por la subjetividad misma del ser que siente ese dolor. La propuesta de la fenomenología de Merleau-Ponty aporta una interesante visión para repensar las bases sobre las cuales comprendemos la naturaleza del dolor físico. El cuerpo como sujeto de la percepción no se reduce a la interacción mecánica de sus partes, por el contrario, es un organismo inteligente, con memoria y capacidad de rehabilitación. Las bases filosóficas de la fenomenología pueden complementarse con la mirada biomédica contemporánea, de hecho muchos especialistas, como se ha visto, han analizado la existencia del esquema e imagen corporal como elementos de una fenomenología del cuerpo que excede la cuestión anatómica. Finalmente, la cuestión más importante es de qué manera un trabajo interdisciplinario y una concepción más amplia del funcionamiento de nuestro sistema nervioso, como parte de la unidad psicosomática que somos, puede conducir a prácticas terapéuticas más completas que mejoren significativamente la calidad

de vidas de los seres humanos que padecen algún trastorno neurológico. El desafío de la ciencia biomédica del siglo XXI es dejar atrás los postulados de la fisiología mecanicista, que siguen vigentes en muchos programas de estudio e instituciones que conservan métodos pedagógicos heredados de la Ilustración, y acercarse a una concepción del cuerpo como realidad compleja y multifactorial, que reconocen la unidad psicosomática que es el ser humano.

## 5. CONCLUSIONES FINALES

A través de las páginas precedentes en primer lugar esta investigación se acercó a la interpretación merleau-pontyana del corpus cartesiano. Por un lado, Merleau-Ponty realiza una crítica sólida a los argumentos dualistas del filósofo francés, en tanto que intenta una superación de la postura idealista de la tradición de filosofía moderna, de la cual Descartes es uno de sus mayores representantes. Sin embargo, el mismo Merleau-Ponty reconoce que la filosofía cartesiana no puede ser reducida a estos aspectos ya que es posible realizar una lectura de ciertos fragmentos de su obra que entran en contradicción con las interpretaciones dualistas de su pensamiento. Esto lo conduce a la postulación de cierta ambivalencia o ambigüedad en el pensamiento cartesiano al respecto de la naturaleza sustancial del cogito. Esto es, si la naturaleza del cogito es privativamente mental, o por el contrario, cabe la posibilidad de comprender al cogito como un pensamiento encarnado. Esta última tesis es una expresa contradicción con las interpretaciones clásicas del pensamiento cartesiano que lo sitúan como un defensor de una división tajante entre las sustancias extensa y pensante. La discusión por la interacción de las sustancias y la consecuente interacción psico-física en la filosofía cartesiana ha sido uno de los grandes tópicos de la tradición filosófica occidental moderna y posmoderna. En este trabajo se han consultado y revisado papers de especialistas que reconocen la existencia de esta ambivalencia en el autor, pero también establecen una diferenciación en los niveles de análisis. Por un lado, aquellos que optan por una interpretación sincrónica la cual afirma que en el pensamiento cartesiano conviven simultáneamente ambas posturas: la diferenciación entre sustancias por un lado, y una cierta interacción de ambas que es constitutiva del ser humano, por otro (Aguilar 2010); y aquellos que sostienen una interpretación diacrónica, según la cual existen diferentes momentos de la producción filosófica del autor en la cual mantendría posiciones diferentes al respecto de esta cuestión. En ese sentido, *Meditaciones Metafísicas* constituye un ejemplo del momento dualista del autor, donde la división entre cuerpo y alma parece ser clara y concluyente. Y en cambio, *Tratado del hombre, Las pasiones del alma y Reglas para la dirección del espíritu* constituyen un momento interaccionista, donde el autor sostiene la unión entre cuerpo y el alma como una característica otorgada por el mismo Dios, creador de la naturaleza humana (Monroy-Nasr 2006). Ambas interpretaciones del pensamiento cartesiano, sin embargo, reconocen la prioridad del elemento intelectual en la constitución de la subjetividad humana, lo distintivo del ser humano es su pensamiento, más allá de su conexión con la res extensa. Es innegable la existencia de argumentos a favor de la convivencia de las sustancias cuerpo y alma en el ser humano a lo largo de sus textos. Sin embargo, en Descartes hay una clara preeminencia ontológica y gnoseológica del pensamiento, asimilado con el alma, las cuales constituyen los pilares inaugurales de la filosofía racionalista moderna y las filosofías de la subjetividad basadas en la razón. Por lo tanto desde el paradigma cartesiano se puede reconocer en la tradición occidental una devaluación de la experiencia sensible, y por tanto una depreciación del cuerpo como núcleo de experiencias. Se desarrolla una teoría intelectualista de la percepción donde el sujeto conoce clara y distintamente sólo lo que se presenta a su espíritu o razón mientras que los sentidos, y el cuerpo mismo son concebidos como fuente de error y engaño. La percepción sensible resulta fuertemente desvalorizada desde esta perspectiva cartesiana tradicional. A partir de la corriente fenomenológica y en especial, la propuesta de Merleau-Ponty nos encontramos con una sólida crítica a esta concepción. Sin embargo, es preciso mencionar que la interpretación del corpus cartesiano que realiza Merleau-Ponty siempre reconoció la existencia de una paradoja con respecto a la unión sustancial, y por ende una ambivalencia entre la postura intelectualista y una postura de unión entre cuerpo y alma. Las interpretaciones clásicas han situado a Descartes como un férreo dualista pero aún en sus propios textos hay pasajes para afirmar lo contrario

(Heinämaa 2003).

En este trabajo se tomó de manera ejemplar la experiencia del dolor físico para evidenciar los límites de la teoría cartesiana. Por un lado, para Descartes el cuerpo viviente constituye un mero ensamble de partes, en analogía con una máquina. A partir de esta representación del cuerpo humano y de su funcionamiento el dolor físico es una respuesta automática a estímulos simples que en última instancia responden a la transmisión de los nervios y a localizaciones cerebrales (García 2022 67). El dolor para Descartes es una respuesta lineal y causal a un estímulo concreto, y el cerebro es el encargado de responder a dichos estímulos produciendo la sensación dolorosa, la cual es, en última instancia, una donación divina en pos de la conservación del propio ser humano.

Se ha asimismo expuesto someramente las concepciones de ambos autores franceses acerca del emblemático caso médico del miembro fantasma. Un caso que aún hoy es debatido por los neurocientíficos, debido a que enfrenta diferentes posiciones de la mirada médica moderna contemporánea. Por un lado la mirada clásica de la neuropatología aquí se entiende como heredera de una fisiología mecanicista, y por ende de la filosofía cartesiana. Esta mirada no tiene en cuenta todas las complejidades que el dolor físico puede comprender en tanto que también forma parte de un horizonte de experiencias del sujeto. En *Fenomenología de la percepción* Merleau-Ponty elabora una filosofía que se presenta como alternativa a las teorías intelectualistas de la percepción, redefiniendo así las nociones de sujeto y de identidad, alejándose de las concepciones que la filosofía moderna le ha adjudicado a la subjetividad. El cuerpo no es un objeto, y el yo no puede separarse sin más de su corporalidad puesto que somos nuestro cuerpo. El cuerpo no es una máquina automática sino un organismo inteligente que responde de manera compleja ante las situaciones. El dolor no es sólo una respuesta causal a estímulos nerviosos, sino que responde a lo más íntimo de la subjetividad humana. Es posible concebir una voluminosidad del dolor, así como desde la perspectiva fenomenológica la conciencia del tiempo presente está engrosada por la retención y la protención. La experiencia del dolor físico está engrosada por determinantes psíquicos como emociones, recuerdos o la misma voluntad.

La experiencia del dolor físico es una ocasión inmejorable de investigación para la fenomenología contemporánea porque abre el camino a una indagación del *Selbstwelt*, o mundo de sí mismo, tanto como del *Lebenswelt* o mundo circundante (Battán Horenstein 2012). El dolor físico neuropático característico del miembro fantasma se transforma en virtud de las diferentes situaciones que atraviesa el paciente, demostrando que no sólo interviene en él una respuesta nerviosa sino un mundo de representaciones psíquicas, una multiplicidad de sentidos otorgados por la subjetividad del paciente.

La tradición fenomenológica y la mirada médica se ven atravesadas por dicha problemática, porque a partir del dolor podemos reflexionar acerca del estatus del cuerpo y de nuestro vínculo con él. Comprender el dolor es acercarse un poco más a una comprensión fenomenológica de nuestro cuerpo. Comprender la experiencia dolorosa nos permite ver aquello que hace siglos como civilización occidental ignoramos, el hecho de que el pensamiento se da en un cuerpo y de que somos ese cuerpo. Quizás así podamos superar las posturas dualistas y encaminar las disciplinas humanas y médicas hacia una comprensión más abarcadora de aquello que íntegramente somos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, M. T. "Descartes y el cuerpo máquina", *Revista Pensamiento*, vol. 66. núm. 249, 2010, 755-770.
- Alcántara-Montero A, Pacheco-de Vasconcelos S. R. "Abordaje farmacológico del dolor neuropático: pasado, presente y futuro". *Revista Neurol*, vol. 74, Núm. 08, 2022a, 269-279.
- ---- "¿Nos dirigimos hacia un tratamiento individualizado del dolor neuropático?" *Revista Española de Anestesiología y Reanimación*, vol. 69, Issue 8, 2022b, 510-511.
- Battán Horenstein, A. "¿Qué Es Sentir? Aspectos fenomenológicos de la interacción Mente-

- Cuerpo en la sexta meditación”. *Anuario De Filosofía*, vol. 2, 2012, 31-41.
- ---- (2019). “Cuerpo y movimiento en las pasiones del alma de René Descartes”. *Descartes: controversias sobre cuerpo, sensibilidad y alma*, 1ra Ed, México D.F., Ed. Schola. 2019, 124-138.
  - De la Puerta Huertas, R. “Neuroplasticidad asociada a miembro fantasma”. *Revista Sociedad Española del Dolor*. Vol. 21 (6), 2014, 345-350.
  - Descartes, R. *Obras completas*. Madrid: Editorial Gredos, vol II, 2011.
  - García, Esteban. “La encarnación de la conciencia en la filosofía de M. Merleau-Ponty y sus consecuencias respecto de la concepción moderna del sujeto”. *Revista Ágora. Papeles de Filosofía*, vol. 24, núm. 2, 2005, 199-227.
  - ----; Castelli, P. “Ver y pensar. Fisiología mecanicista cartesiana y fenomenología del cuerpo”. *Revista de Filosofía*, vol. 69, 2013, 133-150.
  - García, E. *Una historia del cuerpo y del sentir. Merleau-Ponty y la tradición filosófica*. Buenos Aires: Sb Editorial, 2022.
  - Heinämaa, S. “The Living Body and its Position in Metaphysics: Merleau-Ponty’s Dialogue with Descartes”. *Metaphysics, Facticity, Interpretation: Phenomenology in the Nordic Countries*, eds. Dan Zahavi, Sara Heinämaa, and Hans Ruin, Dordrecht, Boston, London: Kluwer, 2003, pp. 23-48.
  - Monroy-Nasr, Z. *El problema cuerpo-mente en Descartes: una cuestión semántica*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.
  - Merleau-Ponty, M. *La estructura del comportamiento*. Buenos Aires: Ed. Hachette, 1953.
  - ---- *Fenomenología de la percepción*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1957.
  - Ropper, Allan H.; Brown, Robert H. *Principios de neurología de Adams y Victor* (8a ed. edición). México D.F.: McGraw-Hill, 2007.
  - Rincón-Carvajal, A.-M., Olaya-Osorio, C.-A., Rojas, S.-Martínez, & Bernal, I. “Recomendaciones basadas en la evidencia para el manejo del dolor neuropático”. *Revista de la Sociedad Española del Dolor*, vol. 25, Núm. 6, 2018, 349-358.
  - Serrano de Haro, A. “Introducción a la fenomenología del dolor: la experiencia del dolor físico desde el punto de vista filosófico”. *Revista d’ Humanitats*, Núm. 3, 2019, 30-42, <https://doi.org/10.34810/humanitatsn3id387970>. Visitado el 4 de diciembre de 2022.
  - ---- “Fenomenología del cuerpo y análisis del dolor. Entrevista a Agustín Serrano de Haro”. *Revista Filosófica de Coimbra*, vol. 29, núm. 57, 2020, 169-178.
  - Sherman, R. A., Sherman, C. J., & Parker, L. “Chronic phantom and stump pain among American veterans: results of a survey”. *Pain*, 18(1), 1984, 83-95. [https://doi.org/10.1016/0304-3959\(84\)90128-3](https://doi.org/10.1016/0304-3959(84)90128-3). Visitado el 20 de diciembre de 2022.